

EL ATISBO EXISTENCIALISTA EN ANTONIO MACHADO

Tuvo Antonio Machado dos críticos literarios, Abel Martín y Juan de Mairena, que le sirvieron de bonito expediente antropocéntrico, o más exactamente antropopélico, a la manera neosmaritana, para encuadrar con imparcialidad los pros y contras de sus intenciones. Y en este acto de creación *ex nihilo*, fruto de la soledad, —que es su consuelo— ha de verse la raíz existencial que constituye e impulsa al poeta.

Vamos, pues, la tónica metafísica en esta figura extraordinaria en el arte poético que es Antonio Machado. Poeta y filósofo; he aquí dos vocablos muchas veces apareados: hay gentes que dan la vinculación por descontada, tendiéndola por cosa natural, y que establecen entre ambas jerarquías una consanguinidad como la de literatura y... ortografía, pongamos por caso. Si se filosofa, se es poeta, dicen desaprovisadamente, y viceversa. Pero el problema está mucho más hondo y nos amenaza a cada paso con la falacia de las generalizaciones. En realidad, cuando el poeta se sumerge en la filosofía termina por detenerse, y acaba en filósofo, bueno tal vez, pero no pasa de versificador mediocre. Machado es extraordinario porque a pesar de estar metido hasta el pelo en proposiciones metafísicas nos trae de las profundidades un verso equívoco de genuina poesía. Es un poeta brindador de pocas cosas y cosas mitológicas; no se le huele ajeno en el aliento ni aplica trompetazos en sus estrofas. Pero estrechémonos al talle.

Un primer lugar, despierta fuertemente la atención una forma que tiene Machado de darnos esa lógica nueva que viene reclamando algunos creadores, esa lógica nueva que parecería indispensable para descubrir, si se puede, esa medida de la existencia que tanto nos atormenta. Como sabemos, los postkantianos se encontraron con un juguete roto en las manos: el «Tartarín de Königsberg», como le llamó Machado, que con el puño en la oreja—todo lo llegó a saber, valido tan solo de la ilusión de su formidable pensamiento, dejó en un callejón sin salida a los razonadores de la posteridad.

Alguien dijo que Kant obligó a la lógica a saltarse la rupa de los usos. Y desde entonces los pensadores corren descalzos en busca de un zócalo nuevo donde echar los garfos e intentar el desentraño de la ontología. Vale decir, quieren un raciocinio viciado, que se despoje de una buena vez del apollinado gabán de la vieja lógica de escuela. Apuntado el símil anotado, quieren tirar por la ventana aquel juguete roto, propio de niños, para dedicarse a quehaceres de persona mayor.

Pero bien, ocurre que Machado postula un medio de conseguirlo. «Un» medio, lo cual no implica necesariamente que sea el medio por excelencia. Este medio es «original», si recordamos que Machado se complace en llamar original a lo que viene de muy atrás, a lo que arranca de los orígenes. La técnica de Machado (no es técnica en absoluto, pero de algún modo hay que llamarla), se origina en la afirmación heraclítica: todo fluye, y sostiene que «todo razonamiento no puede haber

Revista Hispánica Moderna (EE.UU.)

nº 3 y 4 (julio - oct. 1948)

El atisbo existencialista en Antonio Machado [artículo] Héctor Vaccaro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vaccaro, Héctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1948

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El atisbo existencialista en Antonio Machado [artículo] Héctor Vaccaro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile